



Los Planes de reconstrucción de Valparaíso (Chile) tras el terremoto de 1906: la búsqueda de la modernidad en el trazado urbano

Pablo Manuel Millán-Millán

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile - Universidad de Sevilla, España
pmillan1@us.es

Los Planes de reconstrucción de Valparaíso (Chile) tras el terremoto de 1906: la búsqueda de la modernidad en el trazado urbano (Resumen)

Pocas ciudades han tenido la oportunidad de repensarse a sí mismas y generar un proyecto de reconstrucción que, aprendiendo de los errores del modelo de ciudad anterior, mirara al futuro desde una perspectiva contemporánea. Valparaíso ha sido una de ellas. A finales del siglo XIX el conjunto urbano se encontraba dividido en dos: por un lado las construcciones nobles de la ciudad del plan (parte plana) y por otro los tugurios de los cerros y acantilados. El terremoto que la asoló el 16 de agosto de 1906 le dio la posibilidad de establecer un nuevo urbanismo y una nueva ciudad. Este sentir positivo de oportunidad tras las devastadoras consecuencias telúricas se dejará ver en los diferentes proyectos de reconstrucción. El ser una ciudad puerto le confería un carácter cosmopolita, que acabará plasmado en las diferentes soluciones urbanas. El hecho de que no prosperaran estas ideas urbanas será una de las causas de la permanencia hoy en día de esta fractura urbana.

Palabras clave: patrimonio, urbanismo, reconstrucción, regeneración urbana, Valparaíso.

Valparaíso Reconstruction plans (Chile) after the 1906 earthquake: a search for modernity through the urban layout (Abstract)

Only a few cities have had the chance to reflect on themselves and generate a reconstruction project which, learning from the faults of the previous city, faces the future from a contemporary perspective. Valparaíso has been one of them. With the closing of the XIX century, the city was divided as follows: on one hand, noble buildings from the planned city (flat area) and, on the other, slums on hills and cliffs. The earthquake that destroyed it on the 16th of August, 1906, offered a change to establish a new urban genesis. Such a positive feeling after the devastating telluric consequences will be reflected

on the different reconstruction projects. The fact of being a city with a harbour granted it a cosmopolitan character spread on the several and varied urban solutions. Such ideas not being developed will be one of the causes of today's urban fracture.

Keywords: heritage, urban planning, reconstruction, urban regeneration, Valparaiso.

La ciudad de Valparaíso es uno de los asentamientos urbanos más antiguos de Chile. Su ubicación, así como su relación con la costa, han determinado la formación de una identidad local basada en la relación de la ciudad con el puerto y un entorno geográfico característico, distinguiendo claramente la *bahía*, como zona marítima, *el plan*, como la zona plana de la ciudad y los cerros, como ámbito de expansión. Desde su origen la localidad ha vivido del motor económico del puerto vinculando así todo su desarrollo urbano al componente globalizador que encierra esta actividad. Sus condiciones topográficas específicas y estos contextos de modernidad condicionarán la fisonomía de la ciudad. “Valparaíso construye su identidad acuñando características arquitectónicas condicionadas por factores geográficos y sociales insoslayables”¹.

El crecimiento de la ciudad se estructuró a partir de las características naturales de su emplazamiento. La arquitectura se adaptó a las condiciones naturales del sitio y se mezcló con las construcciones europeas de corte victoriano, herencia de los inmigrantes británicos, alemanes o franceses que llegaron a sus costas durante el siglo XIX². Valparaíso se configuró como centro de la economía del país, siendo el puerto y la actividad mercantil que gira en torno a él los principales agentes de desarrollo. Los bancos, las compañías navieras y las exportadoras serán muy pronto las aglutinadoras de todo el capital económico de la zona. Estas, junto con las nuevas sociedades industriales de explotación minera o aquellas vinculadas al ferrocarril y al comercio internacional, ubicarán su sede en la ciudad porteña. El puerto se configurará como el principal motor no solo del núcleo urbano, sino también de toda el área circundante. La ciudad será una ventana al exterior, importando tendencias, modas y mercancías. El auge comercial originado en este momento por el incremento de las exportaciones y el desarrollo minero y agrícola dará lugar a un contexto de atracción social y de movimientos migratorios del campo a la ciudad³.

Hubo inmigración de todo tipo de personas, siendo Valparaíso desde “la residencia favorita de los consignatarios y el centro del mundo de los negocios” como dice Jacqueline Garreaud hasta asentamiento para una población pobre, que aumentaba de año en año⁴. Como subraya Urbina, la atracción de inmigrantes se vio favorecida por la alta concentración de estos grupos sociales en los mismos espacios urbanos, hecho que desarrolló un contexto de familiaridad, fraternidad, solidaridad e idealización de las pésimas condiciones habitacionales de Valparaíso. Aquí podríamos establecer la explicación historiográfica del auge del proceso migratorio del campo a la ciudad a pesar de las duras condiciones de esta⁵. El incremento desproporcionado del sector popular más pobre cambió la fisonomía de la ciudad puerto. Por

¹ Waisberg, 1992, p. 153.

² Sánchez y Morales, 2009, p. 91.

³ Hurtado, 1966, p. 168.

⁴ Garreaud, 1984, p. 162.

⁵ Urbina, 2002, p. 70.

un lado, dado el origen mayoritario de esta inmigración de ámbitos rurales, se irá configurando una ciudad con una arquitectura basada en tipologías procedentes del campo, realizadas en adobe secado al sol y blanqueado con cal, techos de paja y hojas de palma —o, en los mejores casos, de teja— y todas ellas de una sola planta por el miedo a los posibles terremotos. En este paisaje urbano y contexto social tan particular la ciudad creció hacia los cerros que rodean la bahía, situación que se manifestó con particularidad en las viviendas erigidas sobre sus laderas. Las construcciones se encaramaron sobre ellas dando lugar a una morfología característica y exclusiva de Valparaíso.

Pero este momento de prosperidad se vio interrumpido por una serie de acontecimientos que cambiaron el devenir de la ciudad, dando comienzo a lo que Rodolfo Urbina denominará *años brumosos* de Valparaíso⁶. Por un lado, la apertura del canal de Panamá en 1914 supuso un fuerte inconveniente para continuar el sostenido auge y desarrollo del puerto; el tráfico marítimo disminuyó, provocando un decrecimiento de la actividad económica y financiera de la ciudad. No menos importante fue la crisis económica de 1929, que cedió paso a la emigración de las industrias hacia Santiago, dando inicio a un período de depresión que fue muy difícil de revertir y que persiste aún hoy día. Pero, sin duda, lo que supuso el mayor revés a la ciudad a nivel urbano será el terremoto de 1906 que la destruyó en gran parte, afectando sobre todo al sector del Almendral.

El trabajo de investigación aquí expuesto forma parte de la tesis que el autor está desarrollando en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Sevilla (España) sobre la excepcionalidad tipológica y arquitectónica de Valparaíso. El extracto que configura este artículo se basa, principalmente, en el estudio y análisis sistemático de las fuentes originales que se generaron en el contexto del terremoto de 1906 y la posterior reconstrucción de la ciudad, desde artículos de prensa publicados en diarios y revistas hasta las actas de la comisión de reconstrucción y leyes redactadas a tal efecto.

Del Valle del paraíso a la ciudad devastada

El crecimiento de Valparaíso, después de la independencia, está marcado por una liberalización del comercio y por la integración del país con el resto del mundo a través de la concepción urbana del “puerto”. Es así como en el siglo XIX la llegada de una población rural chilena se unió, a todos los niveles, con las importantes oleadas de “europeos británicos, alemanes, franceses, italianos- y norteamericanos. Entre ellos destaca cuantitativamente los británicos, quienes se dedicaron principalmente al comercio, la navegación, la minería y las finanzas”⁷. Valparaíso comienza de forma precaria la colonización de las laderas de los cerros debido a la presión poblacional que la ciudad sufrirá, motivada por esta fuerte inmigración no solamente extranjera sino también local procedente de ámbitos rurales, que llega atraída por la gran oferta laboral. Las diferentes clases sociales fueron conformando urbanamente la ciudad: las calles más importantes, paralelas al mar, concentraban la actividad comercial y administrativa que se traducían en grandes y excelentes construcciones, mientras que los cerros quedaban destinados a viviendas mayormente autoconstruidas siguiendo modelos rurales⁸. Estas se agrupaban en conjuntos con acceso a la parte plana de la ciudad a través de quebradas

⁶ Urbina, 1999, p. 399.

⁷ Irarrázabal, 2004, p. 227.

⁸ Castillo, 2003, p. 272.

transformadas en calles. El trazado urbano de los cerros se regirá por modelos autodefinidos por los propios vecinos. Como un intento de acotar estos crecimientos incontrolados, en 1870 Fermín Vivaceta, arquitecto chileno, "...traza el Camino de Cintura que recorre todos los cerros a la cota de 100 mts y que permite una nueva expansión en el desarrollo ascendente de la planta urbana. Puede considerarse que en adelante sólo se produce un proceso de densificación y que la morfología urbana conserva hasta el siglo XX sus características de equilibrio entre el medio construido y el medio natural"⁹.

Gracias al discurrir de nacionalidades y culturas, confluía un gen de modernidad y liberalismo exclusivo de las ciudades puerto que se unía al ya citado proceso de construcción. Este carácter cosmopolita era el que existía en la ciudad en el momento en el que el terremoto hizo acto de presencia. Pero no todo fue un *valle del paraíso* y núcleo de modernidad. El Valparaíso de final del siglo XIX y comienzo del siglo XX era el de una ciudad dividida en dos realidades antagónicas y complejas: la ciudad de los cerros y la ciudad del plan. Algunos autores del momento que procedieron a narrar la tragedia de la tarde-noche del 16 de agosto de 1906, cuando hablaban de la ciudad de los grandes edificios, de las grandes construcciones clasicistas, no cabe duda de que se estaban refiriendo exclusivamente a la ciudad plana, aquella que aglutinaba a la élite porteña. Esta idealización choca con la realidad descrita en las preocupaciones y problemas que se dan cita en la ciudad de Valparaíso en 1906:

- a) Aumento exponencial de la población por inmigración pobre: Dado el importante tráfico que comenzaba a desarrollar el puerto, se va haciendo más necesaria la presencia de mano de obra no cualificada que provocará un efecto llamada en las poblaciones rurales vecinas. Esta llegada masiva de inmigrantes se hará notar en el crecimiento de la población que, si en 1865 era de 142.629 vecinos, en el año del terremoto contará con 281.385 habitantes¹⁰.
- b) Fuerte demanda de vivienda: el aumento exponencial de la población traerá una lógica demanda de vivienda que dé cabida a estos nuevos habitantes. Ya que el crecimiento no fue paulatino y procesual, la ciudad no tuvo capacidad de gestionarlo y así, a comienzos del siglo XX más de la mitad de la población habita en autoconstrucciones configurando ranchos, cuartos redondos y conventillos¹¹ en los que convivirá hacinada. Hay que hacer especial mención a la Ley de Habitaciones Obreras de 1906 que aparecerá unos meses antes al terremoto. Esta legislación mostrará la realidad de las ciudades chilenas en ese momento: foco de carencias habitacionales higiénicas.
- c) Epidemias: La falta de higiene derivada de estas grandes concentraciones de personas de bajos recursos y las nulas medidas higiénicas en las construcciones (sin un sistema de evacuación de residuos orgánicos, basuras, etc.) harán que rápidamente surjan con gran virulencia brotes de cólera y tifus. Una epidemia en 1886 de viruela, dos de cólera en 1887 y en 1892, otra de tifus en 1895¹², etc. irán acentuando en la opinión pública una imagen de insalubridad causada por la dejadez de vida en estas construcciones y zonas de la ciudad. Así, "por las inundaciones ocasionadas por las últimas lluvias y los peligros de aparición de alguna epidemia, se acordó indicar la

⁹ Waisberg, 1999, p. 153

¹⁰ Hernández, 1924, p. 4.

¹¹ Urbina, 2002, p. 41.

¹² Flores, 1993, p. 16-26.

necesidad de prohibir que se habiten las casas, conventillos y cuartos que fueron inundados. Todos ellos han quedado insalubres e inhabitables”¹³.

- d) Un contexto de revueltas sociales: El aumento progresivo de la violencia afincado en estas zonas de la ciudad fue gestando un malestar social que con la justificación de una demanda de la jornada de trabajo y una mejora de los ingresos dará lugar a la Huelga Portuaria del 13 de mayo de 1903. “(...) En la madrugada numerosos grupos de gente pobre empezaron a bajar desde los cerros al centro de la ciudad respondiendo a un soterrado llamado de los huelguistas (...) A partir de las 9 de la mañana comenzaron a sucederse incidentes que irían in crescendo”¹⁴. El Estado reaccionó con mano dura en contra de los trabajadores. La huelga de los obreros portuarios arrojó saldo de 50 muertos y 200 heridos. Las protestas derivarán en un estallido social, fenómeno que se comenzó a dar a principios del Siglo XX y que puso en evidencia la precariedad de las condiciones de vida y trabajo de la gran mayoría de los chilenos y la poca voluntad por parte del gobierno para dar solución a las legítimas demandas de los trabajadores.

En este contexto de implosión social, de carencias habitacionales, de fuertes epidemias y revueltas sociales, tiene lugar el terremoto la noche del 16 de agosto de 1906. Un sismo que causará destrozos considerables. En lo referente a las construcciones, 12 manzanas fueron destruidas por completo y otras tantas quedaron con edificios fuertemente dañados. Si el sismo fue letal no menos lo sería el incendio posterior, que acabó con otras tantas construcciones como el Mercado del Cardonal, la fábrica de Cerveza de Valdivia, la Escuela Superior y la Fundición Morris. El tradicional Teatro Victoria, ubicado en la plaza del mismo nombre, quedó hecho escombros. Iglesias, colegios, hospitales, fueron eliminados y algunos de los que quedaron en pié, dada la gravedad de las patologías, fueron posteriormente dinamitados. En lo referente al coste humano de la tragedia, fueron más de 2.300 las víctimas contabilizadas y más de 11.000¹⁵ las atenciones médicas requeridas tras el terremoto.

Valparaíso quedó devastada, tal como muestra el plano de afecciones (figura 1). En él, las zonas marcadas de rojo oscuro muestran las áreas afectadas por incendios, mientras que las marcadas en rojo claro indican las partes derrumbadas. Como se observa, prácticamente toda la ciudad plana quedó afectada de una u otra manera.

Pese a sus efectos fulminantes, sobre todo la zona del Almendral, donde se concentraba la actividad comercial, el sismo rápidamente será visto como una oportunidad, como la posibilidad de rehacer una nueva ciudad desde una nueva lógica que parta de la corrección de los errores cometidos anteriormente: “No fue tanto el lamento por lo perdido, como el entusiasmo por reconstruir poniendo en ello toda su capacidad para concretar el sueño tantas veces acariciado de hacer de Valparaíso una ciudad de anchas avenidas, manzanas regulares donde imperase la línea recta, jardines, paseos y todo aquello que el caótico enrejado de calles había impedido conseguir hasta entonces”¹⁶. En el Plan de reconstrucción se aunaban no solamente las necesidades de una nueva ciudad, sino también la proyección de las expectativas e ideas de la ciudad deseada.

¹³ Archivo Municipal de Valparaíso (AMV). Municipalidad de Valparaíso, vol. 80, Consejo Departamental de Higiene, n° 28, 31 de mayo de 1893.

¹⁴ Grez, 2004, p. 88.

¹⁵ Lagos, 2001, p. 60.

¹⁶ Urbina, 1999, p. 400.

En este sentido, la prensa local tendrá un papel muy importante. En numerosos artículos publicados tras la tragedia se vislumbraba la idea de que Valparaíso debía surgir como una ciudad moderna y un gran puerto comercial, ya que solo así se recuperaría del desastre del terremoto, y podría seguir expandiéndose como ciudad en los aspectos políticos, sociales, económicos y urbanos; ser una ciudad más limpia y organizada en cuanto a su morfología y estructura urbana; y estar mejor preparada. Todo ello se auguraba como el gran proyecto para celebrar el Centenario de la Independencia en 1910.

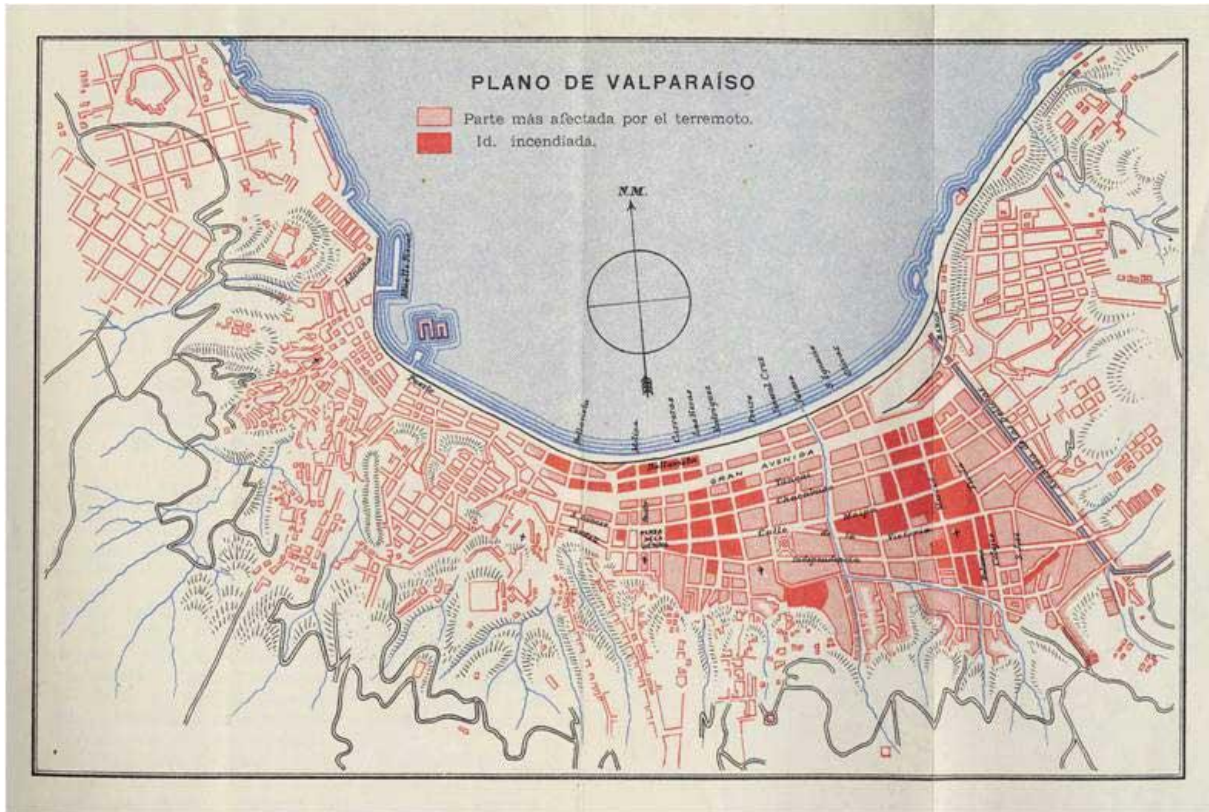


Figura 1. Plano de afección del terremoto de 16 de agosto de 1906 de Valparaíso. Fuente: Rodríguez, Alfredo y Gajardo, Carlos. *La Catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1906.

El Plan de reconstrucción

Pocas ciudades han tenido la posibilidad de poder plantearse cómo configurar su morfología de forma completamente nueva. Desde los proyectos utópicos y de ciudades ideales basados en la idealización de una *tábula rasa* inexistente hasta los planteamientos de reconstrucción de Berlín por el pensamiento megalómano de Speer, hay todo un espectro de discursos de intervención sobre la ciudad *ex novo*, todos ellos con un alto componente de idealidad por lo lejano de su posible materialización. Valparaíso, gracias al terremoto, será una de ellas. Inmediatamente después de este acontecimiento surgieron órdenes y leyes para traer de nuevo la normalidad a la ciudad, en primer lugar con medidas paliativas y temporales y posteriormente con un plan para la reconstrucción de la ciudad. Así, el alcalde Enrique

Larraín convocará a todas las fuerzas de la Armada a tierra para establecer el orden y evitar los saqueos y pillaje propios tras estas catástrofes. Se castigó duramente cualquier hecho de esta índole, llegando a ser fusilados unos 15 hombres acusados de robo. También se establecieron duras penas contra aquellos que atentasen contra la salud pública cortando o rompiendo las cañerías del agua corriente. En definitiva, se estableció un Estado de Sitio¹⁷ que garantizase un mínimo orden hasta que la ciudad quedase restablecida.

Rápidamente surgieron una serie de leyes para autorizar inversiones tanto a nivel local como a nivel nacional¹⁸. Así, el 23 de agosto de 1906, solo una semana después, se publicará la Ley n.º. 1879, con un artículo único para aprobar una ayuda de cuatro millones de pesos¹⁹. El 14 de noviembre de ese mismo año, una nueva disposición, la Ley n.º. 1881, volvía a disponer una nueva ayuda de ochocientos cincuenta mil pesos y la Ley n.º. 1882 preveía la inversión de dos millones de pesos para la reconstrucción y reparación de los edificios públicos²⁰. Todas estas leyes y decretos tendrán como único objetivo la reedificación de la ciudad. En este marco surgirá el Plan de Reconstrucción de Valparaíso. El contexto de redacción de este plan se desarrollará en torno a tres ideas fundamentales: una nueva ciudad moderna abierta a las nuevas tendencias urbanas, una ciudad intercultural y una ciudad higiénica²¹.

Para poderlo llevar a cabo, el Plan tuvo que recurrir a la fórmula de la expropiación por parte del Estado de parte del Almendral mediante un préstamo del exterior. Esta idea sería aprobada por la Comisión General de Vecinos de Valparaíso²². Se podría decir que las propuestas fueron un ejemplo de participación ciudadana. Las decisiones que obligaron a pasar de un proyecto a otro, recogidas en las Actas de la Junta de Reconstrucción del Almendral, fueron resueltas y tomadas por los vecinos, evidentemente entendiendo por vecinos lo que en ese momento significaba este concepto. La idea de la expropiación fue recogida por todas las propuestas en mayor o menor medida. Esta fórmula era necesaria ya que entre la Plaza de la Victoria y el Estero de las Delicias por un lado y el mar y los cerros por otro, no se mantuvo casi ningún edificio en pie y los que lo hicieron quedaron en pésimas condiciones. Dado que el nuevo plan cambiaría el trazado de la ciudad, nivelándolo e introduciendo nuevas instalaciones, abriendo amplias avenidas y plazas, la mejor forma de intervenir en ellas sería, en primer lugar, haciendo de ese suelo una propiedad estatal para, una vez ordenada, venderla al mejor postor.

Las diferentes propuestas recogerán un sentir común: el proyecto debería ser global. Si el Almendral ocupaba tres cuartas partes de la zona plana de Valparaíso, el proyecto de reconstrucción no podría ser afrontado desde reconstrucciones individuales. La causa fundamental de que el sismo se centrara en la zona plana se debía a las malas condiciones geotécnicas del subsuelo de este entorno²³. Pero, dado que en esta área se concentraba la mayor parte del comercio local, era de acuciante necesidad su reconstrucción. Ya no bastaba con la ley de Transformación de Valparaíso de 1876. Como subrayaba el senador Luís

¹⁷ Rodríguez y Gajardo, 1906. p. 199.

¹⁸ *Actas Municipales de Valparaíso*. vol. 182. 22 de agosto de 1906. Ver también: *El Mercurio*, martes 18 de septiembre de 1906. p. 5 y 6. “La nueva planta de Valparaíso”. “Proyecto de ley de transformación del barrio del Almendral en Valparaíso”.

¹⁹ *El Mercurio de Valparaíso*, martes 2 de octubre de 1906, p. 3. “La Transformación de Valparaíso”

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

²² *El Mercurio de Valparaíso*, lunes 27 de agosto de 1906.

²³ *Ibíd.* p. 7.

Devoto, en este contexto de destrucción era imposible llevar esa Ley a cabo y que la dolorosa situación vivida tras el temblor, era una oportunidad para mejorarla²⁴. A pesar de ello, no faltarían discursos conservadores que incidieran sobre la necesidad de llevar a la ciudad a su estado original. Así, el Ministro del Interior, Vicente Santa Cruz, recordó la idoneidad de la estructura de las calles de la ciudad antigua, y la densidad que llegó a tener la población. Mencionó que el propósito que tenía el Presidente de la República era obtener la autorización del Congreso para rectificar la ciudad, conforme al plano que se alejaba lo menos posible del trazado de la ciudad antigua, para ensanchar las calles y realizar las obras de saneamiento y de nivelación necesarias²⁵.

Al igual que Leonardo da Vinci en su planteamiento de ciudad ideal, donde previó incluso viales para cuando hubiese tráfico de tracción mecánica o lugares para el aparcamiento de sus planeadores alados, la propuesta tenía que pensar no en el presente sino en el futuro. Si bien todas las propuestas deberán ser concretas dado que la empresa no podía demorarse en planteamientos utópicos, no menos cierto será que cada una de ellas albergará claves ideales que las distinguirán entre las otras.

Se presentarán diferentes opciones respaldadas por diferentes grupos sociales, unas con mayor impacto y otras más irrelevantes. Si bien se han documentado cinco propuestas concretas, por hacer de ellas referencia las Actas de Sesiones de la Junta de Reconstrucción del Almendral y otras fuentes bibliográficas, otras se dieron generadas por pequeños grupos, que atenderán a sus propios intereses personales. Cada una de estas propuestas tendrá matices diferentes no solamente a nivel urbano, sino sobre todo a nivel conceptual. Diferentes cosmovisiones generarán un amplio espectro de la ciudad utópica que la sociedad porteña soñaba. Analizar estas propuestas muestra de forma clara cuál era, a juicio de esa sociedad, su Valparaíso ideal.

Una ciudad higiénica. La propuesta de Francisco Garnham

Francisco Eduardo Garnham Moreno (1867-1924), ingeniero natural de Valparaíso, ya había diseñado previo al terremoto un plan para higienizar la ciudad, en el que se abovedaban las quebradas y se encauzaban y canalizaban las vías de vertido de desechos. Para desarrollar este proyecto estudiará las patologías urbanas y el impacto en la salud pública de cada una de ellas. El hecho de haber estudiado esta serie de deficiencias y demandas sociales será una referencia notable en su propuesta de reconstrucción.

Junto con Jorge Lyon fue el encargado de hacer el levantamiento del estado de la ciudad tras el terremoto. En el plano marcaban el estado de las construcciones que se habían mantenido en pie, lo que hizo que conociera de primera mano el estado real de la ciudad. Por ello conocerá al detalle cada una de las deficiencias constructivas generadas por el sismo y tendrá un conocimiento profundo del estado previo a la intervención. Junto a la situación de la ciudad tras el sismo presentarán una serie de medidas para la posible intervención. Estas planteaban grandes expropiaciones que permitirían poder reorganizar la ciudad. Así se desarrolló el Plan de Reconstrucción en Valparaíso, que fue conocido como el Proyecto de Transformación del Almendral, aprobado por el Comité Ejecutivo de la Comisión General de Vecinos y redactado por Francisco Valdés Vergara, Ángel Guarello y Nicanor Marambio,

²⁴ *El Mercurio de Valparaíso*, jueves 22 de noviembre de 1906. p. 6. "La Reconstrucción ante el Senado".

²⁵ *Ibíd*, p. 5.

quienes configurarían la comisión de expropiaciones. Fue aprobado para ser sometido por la Junta General de Vecinos (figura 2). Este proceso no será tan fácil y la expropiación del Almendral tendrá diversas opiniones entre los vecinos y propietarios. A pesar de estas diferencias y las numerosas reclamaciones realizadas se presentará en prensa el Proyecto de Ley de Transformación del Barrio del Almendral en Valparaíso, aprobado por el Consejo Municipal y la Junta de Vecinos²⁶. Esta será la propuesta desarrollada por Francisco Garnham.

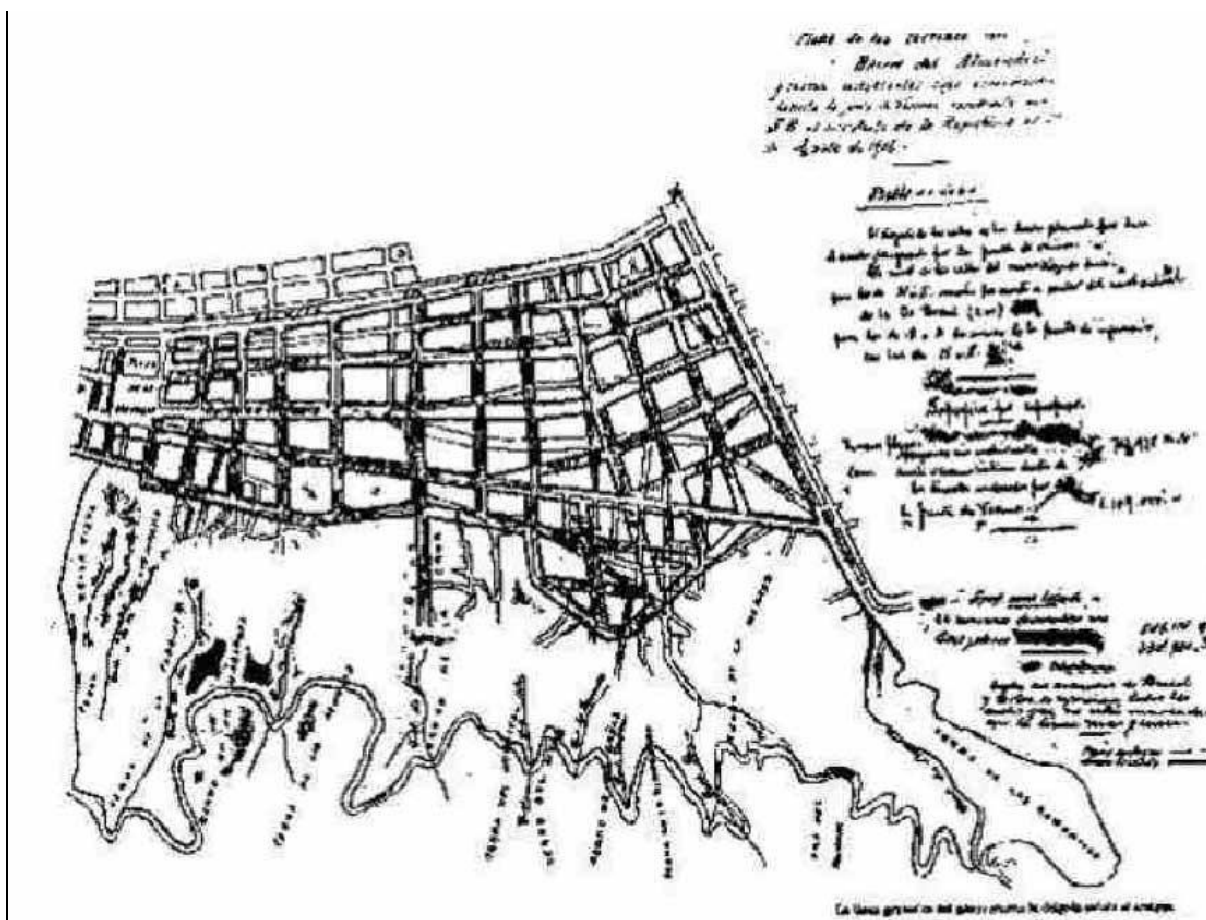


Figura 2. Propuesta de Francisco Garnham.

Fuente: *La Unión*. 11 de octubre de 1906. p. 4. “La Transformación de Valparaíso”.

Según Garnham, “El trazado de la ciudad en su parte plana, contiene todas las condiciones que exige una ciudad moderna, para lo cual hemos seguido las indicaciones de la Junta al fijar las dimensiones de la sección de las avenidas, y calles proyectadas”²⁷. La búsqueda de la contemporaneidad en el trazado será uno de sus objetivos.

²⁶ *La Unión*. 15 de septiembre de 1906, p. 5. “Reunión de propietarios del Almendral”.

²⁷ *El Mercurio de Valparaíso*, 18 de septiembre de 1906, p. 5. “La nueva planta de Valparaíso. Proyecto de la comisión técnica de la Junta de Vecinos”.

Con este intento pretendía eliminar cualquier rastro del trazado de las calles antiguas, lo que daba a entender, dado que la propuesta era respaldada por la Junta de Vecinos y por la Municipalidad, que ambas instituciones se planteaban una nueva ciudad, por un lado más limpia y ordenada y por otro lado, una ciudad dotada con los últimos adelantos en cuanto a sistemas de iluminación pública con electricidad, abastecimiento, etc. La heterogeneidad y desorden que había poblado el Almendral anteriormente quería ser transformado en una idea completamente opuesta.

En la segunda sesión de la Junta de Reconstrucción del Almendral, realizada el 13 de diciembre de 1906, se comenzó a ver la reconstrucción de Valparaíso. En ella analizaron la propuesta de Garnham, sobre todo en lo referente al impacto económico derivado de la expropiación. Este hecho era de gran relevancia, dado que, tras haber presentado Bertrand otra propuesta, acabe desestimando la de Francisco Garnham²⁸. Dentro de los que apoyaban su proyecto, estaba el diputado por Valparaíso, Samuel León Silva, quien señaló en el diario *La Unión*, que debía procederse inmediatamente a la reconstrucción de la ciudad con el plano de los ingenieros Lyon y Garnham. Pensaba que era mejor estudiar la formación de un barrio moderno, con calles anchas, rectas y manzanas regulares que facilitarían la edificación ajustada a un reglamento, evitando la propagación de incendios y dando seguridad en contra de los temblores²⁹. La realidad es que todas las propuestas desarrolladas asumirán la necesidad de abrir las calles y de hacer una ciudad más ordenada y limpia. Las actas señalan, que esta hubiera sido la propuesta del consenso de no haber sido por las fuertes repercusiones económicas que hubiera tenido. Como decía un comentario de la sesión, “era una propuesta más ruinosa que el propio terremoto”³⁰.

Una ciudad ordenada: La propuesta de Abelardo Arriagada

Abelardo Arriagada León era el ingeniero encargado de la Dirección de Obras Municipales de Valparaíso en este momento y ese hecho se dejará sentir en su propuesta. El proyecto fue encargado y respaldado por las Juntas de Vecinos de Valparaíso, compuestas por los más notables vecinos de la ciudad así como la élite social porteña. La idea del proyecto intentaba dar una solución a todos los prejuicios de los promotores: la búsqueda de ordenar una ciudad que en este momento era caracterizada por el caos urbano generado por las ocupaciones y arquitecturas heterogéneas. Si bien la idea planteada recogía en cierto modo los planteamientos desarrollados en Santiago por Vicuña Mackenna³¹ de segregación urbana y zonificación social, el planteamiento de Arriagada para Valparaíso incidirá aun más este criterio clasificador. Así, los cerros seguían siendo el lugar para la clase más desfavorecida, mientras que el plan se reconstruía de forma ordenada según el nuevo criterio ordenador.

La zona plana se salteaba de plazas y grandes bulevares al más puro estilo *haussmaniano*, cosa lógica dada la influencia de las ideas urbanas europeas en este nuevo contexto de ciudades latinoamericanas. Para establecer estas ideas de grandes arterias organizadoras se requería de vastas expropiaciones que el estado se comprometía a indemnizar. Avenidas de 46

²⁸ *Actas de las Sesiones de la Junta de Reconstrucción del Almendral*. Imprenta de Julio Neuling. Valparaíso. 1909, p. 10.

²⁹ *La Unión*. 28 de octubre de 1906, p. 5. “La Reconstrucción de Valparaíso”.

³⁰ Martland, 2003, p. 12.

³¹ Martínez, 2006, p. 9.

metros de ancho como la Avenida Brasil, o todas las transversales de 20 metros daban una idea de la demanda de una trama ordenada y articulada³². Para poder obtener estos amplios ejes urbanos, la propuesta apostaba por la cesión de cada vecino del terreno necesario. Lo que quedara tras esta cesión sería el espacio donde podría desarrollar la vivienda o el comercio³³. Dada la estrechez de las calles originales del Almendral, cuando se realizaban los ensanches planteados por Arriagada quedaban unas parcelas mínimas.

Este proyecto no tenía en cuenta el trazado original. En este caso las expropiaciones serían totales según la Ley del 1876. Tres grandes plazas servían de espacios públicos urbanos. Adopta el concepto europeo del espacio público. Según Daniel Innerarity, las ciudades y sus lugares públicos expresan muy bien la imagen que las sociedades tienen de sí mismas³⁴. El proyecto de Arriagada era una particular puesta en escena de las sociedades que convivían. En el modo de saludarse, en los itinerarios que configuraba, en las relaciones de vecindad o en el modo de urbanizar ese espacio era posible encontrar un elocuente resumen de su manera de entenderse. La vida política estaba unida a formas de espacialidad. La sociedad estaba tanto constituida como representada por las construcciones urbanas y los espacios que creaba. Se generaba así una ciudad sin “imprevistos” una ciudad articulada según una lógica ordenada, recta, de calles amplias y de lugares de esparcimiento al más puro estilo parisino. La nueva idea de espacio público urbano, proyectada en la ciudad sería muy tenida en cuenta.

Si en Santiago, dado su origen en damero, las manzanas se articulaban de forma regular, en Valparaíso nunca sería así³⁵. Pero con este proyecto de ordenación urbana se buscaba un orden reticular semejante en la zona plana. Detrás de esta idea estaba la lógica del control de la ciudad, expresado en grandes aperturas viales que impidieran las aglomeraciones insalubres. Junto a ello la ciudad quedaba zonificada. Los cerros seguían ocupando el mismo rol (figura 3). Con esta propuesta solamente los cerros que permitieran abrir grandes conexiones con la zona del plan se incluirían³⁶. Así, la mayor parte de los cerros volvía a quedar como estaba y seguía habiendo dos ciudades si cabe más polarizadas aún, dado que la intervención en el plan generaría una ciudad exclusiva para una élite social³⁷.

El plano de la ordenación sería publicado en el diario *La Unión* el día 7 de octubre de 1906. Fue duramente criticado, sobre todo por los grupos de vecinos damnificados por el seísmo y por los propietarios de las zonas más afectadas, dado que al abrir tan ampliamente las calles y avenidas, veían muy reducidas sus escasas propiedades de terreno. La Junta de Reconstrucción del Almendral rechazó la propuesta de la Junta de Vecinos recogida en el plano de Arriagada tras recibir duras críticas por parte de los propietarios de las parcelas

³² *El Chileno*. Valparaíso, domingo 16 de septiembre de 1906, p. 1. “La expropiación del Almendral”

³³ Sepúlveda, 2009, p. 109.

³⁴ Innerarity, 2006, p. 188.

³⁵ En 1573 Felipe II promulgó el texto de las Ordenanzas de nueva población, que en opinión de Leonardo Benévolo son, por una parte, un compendio de las nociones teóricas de la cultura de la época y, por otra, el balance de una experiencia ya consolidada, siendo las ciudades coloniales americanas las realizaciones urbanísticas más importantes del siglo XVI. Así, dado que Valparaíso no se regirá por dichas ordenanzas, desde su origen será un núcleo poblacional original y con una deriva propia.

³⁶ Sepúlveda, 2009, p. 171.

³⁷ *Ibíd.* p. 77.

afectadas y los vecinos, recogidas en varios artículos de prensa³⁸. Esta comisión pensó que Carlos F. Claussen podía ser la persona aconsejable para la redacción de un nuevo plano.

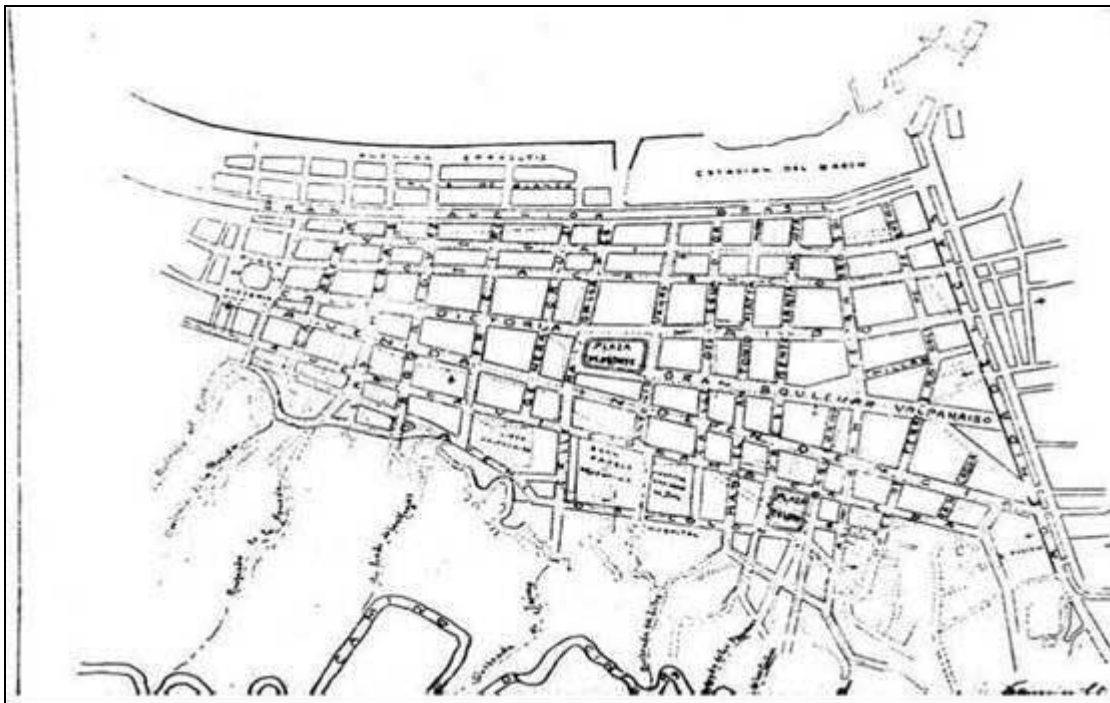


Figura 3. Propuesta de Adelardo Arriagada.

Fuente: *La Unión*. 7 de octubre de 1906, p. 4. “Transformación y rectificación del Almendral”.

Una ciudad reciclada: La propuesta de Carlos F. Claussen

El arquitecto Carlos Federico Claussen nació en Limache (Chile) en 1859, pero realizó estudios de educación básica y superior en Alemania, donde obtuvo su título de ingeniero civil. Esta estancia en Europa se verá reflejada en toda su obra, desarrollando numerosos proyectos de corte victoriano como la sucursal Almendral del Banco de Chile en la calle Yungay en 1911 y el edificio de la Bolsa de Comercio de Valparaíso en 1911.

Respaldado por el Comité de Propietarios, que aglutinaba a todos los vecinos y propietarios de terrenos afectados por el terremoto, buscaba una propuesta de consenso. Partiendo de la propuesta de Arriagada, pretendía reducir al máximo el impacto del nuevo plan con respecto a las preexistencias urbanas. En este sentido, desarrollaba una propuesta muy anclada en la traza de la ciudad previa al terremoto. Abría calles principales con dimensiones más reducidas que en la propuesta anterior (máximo 26 m. las principales avenidas y hasta 16 m. y 14 m. las transversales secundarias). Era una propuesta que rectificaba, embellecía y ensanchaba lo existente. Era un proceso de “reciclaje urbano”. Se reutilizaba no solamente parte del trazado

³⁸ *La Unión*. 28 de octubre de 1906, p. 5. “*La Reconstrucción de Valparaíso*”.

sino que también se usaban las instalaciones existentes. La propuesta fue publicada en el diario *La Unión* el martes 6 de noviembre de 1906 (figura 4).

Mientras que la propuesta anterior partía de un proceso de preparación, nivelación, ubicación de nuevas instalaciones, el proyecto de Claussen dejaba intactos todos los servicios, tanto de agua, gas, alumbrado, etc... simplemente reparando los desperfectos ocasionados por el sismo. El trazado asumía también la idea de modernidad en cuanto que planteaba zonas comerciales y zonas para estar. No lo será así en cuanto a la idea de bulevares o grandes plazas. Se trata de una propuesta conservadora en el trazado. El grupo del Comité de Propietarios que encargó este proyecto quería que Valparaíso acabara reconstruida tal como lo estaba antes del terremoto. Entre los mismos propietarios había grandes disensiones sobre qué idea materializar. El plan de Claussen también generó discrepancias. Había grandes diferencias de criterio sobre cómo remodelarlo. La mentalidad progresista habría tenido un papel determinante en la transformación y configuración urbano-arquitectónica de Valparaíso entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX relacionándose con los conceptos de la modernidad decimonónica³⁹.



Figura 4. Propuesta de Carlos Federico Claussen.

Fuente: *La Unión*. Martes 6 de noviembre de 1906, p. 4. "El Plano del Comité de Propietarios."

³⁹ Duarte y Zúñiga, 2007, p. 6.

Lógicamente, el impacto de esta propuesta sería mucho menor que el impacto económico de la expropiación. Dado que era una propuesta más moderada, será más consensuada por los grupos vecinales, pero esto no será suficiente para ser aprobada.

Una ciudad nueva: La propuesta de Alejandro Bertrand

Alejandro Bertrand Huillard, Santiago, 1854-1942. Era geógrafo y fue autor de numerosas investigaciones entre ellas el estudio técnico para la demarcación de los límites con la República Argentina en 1895, además de la producción de obras sobre la región de Atacama y de mapas catastrales de Santiago⁴⁰.

Formaba parte de la Junta de Reconstrucción junto con el intendente de Valparaíso don Enrique Larraín, Enrique Bermúdez, Alejo Barrios, Santiago Lyon, Domingo Santa María y Francisco Valdés. Esta comisión, nombrada por el Presidente de la República⁴¹, ponía en práctica lo establecido por la ley desarrollada para la reconstrucción de la ciudad. El 13 de diciembre de 1906 presentó un documento con una serie de medidas sobre cómo debería ser la propuesta de intervención en el Almendral. En ella se recogían los mínimos de las dimensiones de las calles. Junto con la propuesta se adjuntaba un informe con siete puntos sobre las actuaciones⁴².

En primer lugar sobre el nuevo trazado que debería asumir las calles. Para ello recomendaba recortar trayectos, eliminar recodos y esquinas bruscas y calles sin salida. Seguidamente, fijaba los anchos mínimos de las calles, desde las menos importantes hasta las arterias principales. En el punto tercero subrayaba la necesidad de abrir nuevas calles y vías. Estas responderían por un lado a la necesidad de unir los cerros con el plan a través de una calle ubicada al pie de los cerros junto al trazado de un tranvía. Las manzanas construidas no deberían exceder los cien metros en cada una de sus longitudes. De ser así tendrían que ser subdivididas. Siguiendo el ejemplo de los nuevos ensanches realizados en Europa, el punto cuatro marcaba la necesidad de abrir tres nuevas plazas y espacios urbanos. Una que se ubicara en el lugar del Jardín Municipal de la Victoria, otra ocupando una o dos manzanas entre las calles Maipú y Victoria y la tercera situada en la que por aquel entonces era la calle Almirante Barroso.

Junto a la apertura de calles y plazas, planteaba la eliminación de vías dado lo intrincado y complejo de su trazado. Proponía suprimir todas las calles, pasajes o callejones que perjudicaran de alguna manera la salubridad. Lógicamente, dados los antecedentes de epidemias, era lógico que el punto de vista higiénico estuviera muy presente en todas las propuestas. No obstante, esta idea sería mucho más incisiva en este apartado, prohibiendo explícitamente la ubicación de construcciones en los lugares pequeños.

El proyecto de Bertrand, a diferencia del anterior, no contaba con ninguna de las instalaciones urbanas previas. Planteaba un proceso de nivelación del terreno que eliminara los desniveles existentes y configurara una cota definitiva del terreno horizontal. Para ello, preveía una

⁴⁰ Strabucchi, Vicuna, Hidalgo y Rosas, 2013, pp 66-81.

⁴¹ *Actas de las Sesiones de la Junta de Reconstrucción del Almendral*. Imprenta de Julio Neuling. Valparaíso. 1909, p. 9.

⁴² *Ibid.* p. 13. "Memorandum del señor Bertrand".

canalización que recogiera las aguas al pie de los cerros y de ahí, soterradamente, las condujera al malecón. Estas canalizaciones tendrían la inclinación suficiente para asegurar que desaguasen y condujesen eficientemente y con velocidad uniforme. Para poder establecer este trazado, el proyecto preveía una gran intervención, haciendo del Almendral una auténtica *tábula rasa* sobre la cual luego construir completamente *ex novo*. Para la instalación del saneamiento, dedicará el último punto del informe en el que incidirá sobre la necesidad de fundamentar la ciudad sobre un eficiente sistema de saneamiento, especialmente en los cerros⁴³.

La gran transformación que sufría el Almendral con el proyecto de Bertrand se traducía en un gran costo, ya no solamente a nivel de expropiaciones, sino también en obras de infraestructuras. El proyecto se diferenciaba de los anteriores por intentar solucionar el problema de la fractura existente entre la ciudad de los cerros y la del plan. La idea del proyecto era “resolver de una vez por todas el grave problema de las habitaciones higiénicas para esa parte de nuestra ciudad.”⁴⁴ Para ello unía las ciudades dando continuidad los trazados de las instalaciones. Era un intento por aunar la ciudad segregada, pero también era un intento de solucionar el problema de la insalubridad tan acuciante en este momento. El plano presentado por Bertrand fue aprobado por la Junta en su Tercera Sesión, el 4 de enero de 1907⁴⁵.

El mismo día en que era aprobado el proyecto, se publicaba en el diario El Mercurio el artículo “¿Por qué se posterga la Reconstrucción de Valparaíso?”. Esto fue una mala pasada para el proyecto, ya que en el texto publicado se exigían explicaciones de cómo a más de cuatro meses tras el terremoto y a más de un mes desde la aprobación de la reconstrucción, la ciudad era aún un nido de escombros⁴⁶. Las consecuencias del texto fueron inmediatas. La dura crítica que se hizo a la Junta de Reconstrucción se argumentaba no solamente en la demora de los plazos, sino en la forma de estar llevando a cabo esta crisis. Preguntaban por qué los tiempos en los que se estaba decidiendo qué proyecto ejecutar no se estaban aprovechando para otras cosas necesarias como el desescombro, nivelación, etc. Pero, sin duda, lo que más impacto tuvo fue cuestionar que solamente se estaba planteado la intervención en la parte plana y se estaba relegando las actuaciones de los cerros para un desarrollo posterior.

La demora sobre la que alarmaba el artículo estaba fundamentada en los costes económicos, ya que cuanto más tiempo pasase sin haber intervenido más alto sería el precio de la ejecución. Todo el texto resumaba un aire de cierto escepticismo, ya que se dudaba de que finalmente la reconstrucción de la ciudad pudiera ser un hecho. Tanto será que llegará a preguntar abiertamente si los proyectos no eran simplemente el dibujo de un sueño que jamás se vería materializado⁴⁷. La propuesta finalmente sería publicada en este mismo diario el 6 de enero de 1907. Se ha documentado otro proyecto más, el de Julio Vargas⁴⁸, el cual citado por Raúl García Fernández, habla de la extensión que comprendía esta propuesta. Dado que en las

⁴³ *Ibíd.* p. 14.

⁴⁴ *El Mercurio*, jueves 11 de octubre de 1906, p. 3. “Transformación del Almendral”.

⁴⁵ *Actas de las Sesiones de la Junta de Reconstrucción del Almendral*. Imprenta de Julio Neuling. Valparaíso. 1909, p. 13. “Memorandum del señor Bertrand”.

⁴⁶ *El Mercurio de Valparaíso*, viernes 4 de enero de 1907, p. 3. “¿Por qué se posterga la Reconstrucción de Valparaíso?”.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 3.

⁴⁸ García, Raúl. Valparaíso Intrahistoria. Inédito.

fuentes de la época no hemos encontrado referencias directas a ella, lo aportamos como un proyecto más de los varios secundarios que hubo.

La reconstrucción

Para poder hacer frente a esta megalómana obra de reconstrucción de una ciudad *ex novo* se establecieron diferentes formas de financiación: por préstamos a bajos intereses, si los propietarios podían hacer frente a las obras por recursos propios o, incluso, a la financiación total si no podían. Al final, la ley 1.922, del 26 de enero de 1907, que autorizaba al Presidente de la República a invertir en la reconstrucción de la ciudad, cifraba el monto total en \$3.335.000⁴⁹ para los gastos ocasionados, aunque la cifra total de la inversión estatal para la reparación de los daños alcanzará 10.185.000 pesos⁵⁰.

Una vez seleccionado el proyecto de Alejandro Bertrand y tras haber sido aprobado por la Junta y Gobierno, había que materializarlo. Para ello se nombró a Enrique Budge y Alberto Serrano Montaner como directores de la ejecución del Plan de Reconstrucción. La premura por comenzar las obras se debía a que el invierno se acercaba y había muchos vecinos sin un techo estable en el que poder pasar las adversidades del frío y la humedad. La puesta en obra del Plan no fue una simple dirección de ejecución. Para la ciudad supuso un cambio en el trazado urbano pero también un cambio de sistemas constructivos.

La urbe debería ser resistente a nuevos avatares como los sucedidos. Para ello, los sistemas constructivos se abrieron a un sincretismo cultural que hizo mirar a centro Europa y ver sus modos de construcción. Resultarán relevantes las numerosas noticias aparecidas en prensa sobre nuevos modelos constructivos. Tal es el caso, por ejemplo, de la carta del cónsul chileno en Amberes, publicada en *El Mercurio de Valparaíso* el 26 de enero de 1907, donde bajo el título “Sobre edificación. Reglamentación a que está sujeta en Europa”⁵¹ se describían punto por punto, las nuevas formas de construcción. Era una nueva forma de afrontar la modernidad, no solamente en el trazado de la ciudad, sino también en la forma de materializarla.

El abandono de sistemas de construcción masivos, el uso de nuevas tipologías estructurales, el paso de cimentación de zapatas aisladas a losas arriostradas o el estudio del suelo eran algunas de las novedades sobre las que se hará nuevo énfasis. Pero no serán los únicos. Estos sistemas constructivos se miraban por haber sido incorporados a leyes. Así la construcción dejaba de ser un tema *ad libitum*, para ser regulada por una ley específica y normalizada.

“Las naciones más adelantadas de la Europa han incorporado en sus respectivas legislaciones disposiciones de esta naturaleza, y algunas, como Bélgica, por ejemplo, que a pesar de no estar expuestas a los fenómenos sísmicos, no han trepido en conferirle a la autoridad comunal facultades de inspección, de acuerdo con sus respectivas ordenanzas”⁵².

Con el nombramiento de Enrique Budge como ingeniero jefe de las obras de reconstrucción de Valparaíso, estas comenzaron a ejecutarse. Empezó con la reparación de los edificios

⁴⁹ Anguita, 1918, p. 136.

⁵⁰ *Ibíd.* p. 150.

⁵¹ *El Mercurio de Valparaíso*, 26 de enero de 1907

⁵² *Ibíd.*

destruidos por parte de sus propietarios. Este hecho supondrá un primer conflicto. La Junta, al no haber aun redactado normas definitivas, decía que esta situación era ilegal, dado que las construcciones se estaban llevando a cabo aleatoriamente según el criterio de los propietarios y no según un plan que las ordenara. Igual sucedería con el criterio de expropiaciones de los terrenos. Se había llevado a cabo un proceso de valoración sobre la cual el Estado pagaría el suelo que fuese necesario para ordenar la nueva ciudad, y luego con el resto de parcela, se podrían subastar al mejor postor y que éste levantase lo que creyese oportuno.

Tras ser sustituido como Jefe de la Oficina de Reconstrucción Enrique Budge por el jefe superior, Alberto Serrano Montaner en 1910, será el encargado de conseguir el material necesario para llevar a cabo la nivelación del Almendral, como adoquines, rodillos a vapor, soleras y materiales de los edificios expropiados por la Junta de Reconstrucción o demolidos por el terremoto. La nivelación del Almendral también se llevaría a cabo en los cauces, que también debían ser visados por la Junta. La discusión sobre cómo igualar el suelo del barrio con el resto de la ciudad, provocará, junto con el debate ya abierto de las expropiaciones, el retraso de los trabajos de reconstrucción, que para 1910 aún no estaban listos en su totalidad. La crisis económica que estaba viviendo el país desde 1907 también se hará notar en esta sucesión de retrasos⁵³.

El nuevo trazado consiguió que en el plan las calles fueran más amplias que las preexistentes al terremoto y logró que los cauces de desagüe de los cerros se abovedaran y encauzaran por lo que sería un gran alivio en los tiempos de lluvias. Se consiguió nivelar el suelo, no solamente por los desniveles generados por el sismo, sino por las grandes diferencias de cota existentes anteriormente y se lograron abrir plazas y jardines al más puro estilo europeo. El tejido residencial será el que en mayor parte ocupe todo el techo edificable, aunque se irá alternando con otros usos, como el religioso, docente y comercial. Si en un principio se pensaba que la nueva ciudad debería estar terminada para la celebración del Centenario de la Independencia, en 1910 aún seguían las obras de reconstrucción de la ciudad y del Almendral. No fue hasta pasadas estas celebraciones cuando se pudo ver la ciudad, cuyo trazado, estaba considerablemente terminado.

Conclusiones

El 1906 es para Valparaíso un año en el que confluyen espacio-temporalmente diferentes acontecimientos importantes para la ciudad, aunque es el terremoto ocurrido el 16 de agosto, el que sin duda marcará un antes y un después. El final del siglo XIX y comienzo del XX serán para la ciudad años caracterizados por la falta de vivienda, el hacinamiento en los cerros, carencias higiénicas que evolucionan en epidemias y revueltas sociales gestadas al albur de este malestar ciudadano. Este ambiente motivará que el terremoto, superados todos los dramas personales, sea mirado como una posible solución: la creación de una nueva ciudad. Valparaíso, como ciudad puerto, lleva en su génesis el ambiente cosmopolita de una urbe diversa y globalizada. La idea de renovación será vista como la gran posibilidad que traía el devastador efecto del terremoto, ya que la segregación urbana entre los cerros y el plan, la disparidad formal y arquitectónica y los crecimientos descontrolados que dibujaban la actual traza de la ciudad, podrían ser replanteados desde un pensamiento y proyecto único.

⁵³ Claro, 2007, p. 24.

Para ello se presentaron diferentes propuestas, las cuales recogían en primer lugar la idea de modernidad y de ciudad ideal que pensaba el grupo que las respaldaba. Por otro lado, buscaban una ciudad higiénica dados los muchos problemas que la insalubridad estaba generando y por último una ciudad unitaria, aunque la topografía siguiera diferenciando entre plan y cerros. Desde las propuestas más conservadoras, que intentaban volver a la ciudad a su estado prístino, hasta las que planteaban un ejercicio de *tábula rasa*, cada una de ellas supone el interés de una sociedad pensando su propia ciudad, intentando plasmar en ella sus intereses pero también sus ideales.

La ejecución del Plan de Reconstrucción se fue retrasando en el tiempo, sobre todo por las discordancias de intereses de cada uno de los grupos que respaldaban las diferentes propuestas. Esto hizo que se demorara más de lo que se había propuesto cuando fue aprobado por parte de los vecinos, la Municipalidad, el Congreso y el Gobierno. Las Actas de la Junta de Reconstrucción muestran como todas las decisiones se fueron tomando buscando el consenso de los vecinos, propietarios, damnificados, comerciantes y políticos. El proyecto de una ciudad nueva requería el respaldo de todos y a juzgar por los textos conservados hasta hoy, después de varios intentos, pareció haberse conseguido.

Bibliografía

ANGUITA, Ricardo. *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1° de junio de 1912: Suplemento 1913-1918*. Imprenta Barcelona, 1918.

CASTILLO, Oscar. La Ciudad- Puerto de Valparaíso como patrimonio arquitectónico e histórico- cultural de la Humanidad. *Revista Archivum*. [En línea]. Viña del Mar: Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, 2003, n° 5 <<https://sites.google.com/site/archivohistoricopatrimonial/archivum-ao-ii-nmero-2-3>> [21 de marzo de 2013]. ISSN- 0718-0667

ANGUITA, Ricardo. *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1° de junio de 1912: Suplemento 1913-1918*. Imprenta Barcelona, 1918.

CASTILLO, Oscar. La Ciudad- Puerto de Valparaíso como patrimonio arquitectónico e histórico- cultural de la Humanidad. *Revista Archivum*. [En línea]. Viña del Mar: Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, 2003, n° 5 <<https://sites.google.com/site/archivohistoricopatrimonial/archivum-ao-ii-nmero-2-3>> [21 de marzo de 2013]. ISSN- 0718-0667

CLARO, Regina. Un Siglo Del Terremoto De Valparaíso 1906-2006. *Boletín De La Academia Chilena De La Historia* [En línea]. Santiago: Academia Chilena de la historia, 2007, n° 116 < <http://www.institutodechile.cl/historia/documentos/pdf/Boletin%20116-1.pdf> > [2 de abril de 2013]. ISSN- 0716-5439

DUARTE, Patricio y ZUÑIGA, Isabel. Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX. *Revista de Urbanismo*. [En línea]. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 2007, n°

17. <<http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RU/article/view/279>>. [14 de diciembre de 2013]. ISSN- 0717-5051

FLORES, Sergio. Las epidemias en Valparaíso. *Cuadernos de historia*, Santiago: Universidad de Chile, n° 12, p. 16-26, 1993.

GARCÍA, Raúl. *Valparaíso Intrahistoria*. Inédito, 1983

GARREAUD, Jacqueline. La formación de un mercado de tránsito. Valparaíso: 1817-1848. *Nueva Historia. Revista de Historia de Chile*. Vol. 3. N° 11, 1984, p. 157-194.

GREZ, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de la Idea en Chile, 1893-1915*, Santiago: Editorial LOM, 2004.

HERNÁNDEZ, Roberto. *Álbum Valparaíso panorâmico*, 1924.

HURTADO, Carlos. *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno*. Santiago: Instituto de Economía, Universidad de Chile, 1966

INNERARITY, Daniel. *El nuevo espacio público*. Madrid: Editorial Espasa, 2006.

IRRAZABAL, Amaya. El patrimonio perdido de Valparaíso. *Revista Archivum*. [En línea]. Viña del Mar: Archivo Histórico Patrimonial de Viña del Mar, 2004, n° 6 <<https://sites.google.com/site/archivohistoricopatrimonial/archivum-ao-ii-nmero-6>> [3 de noviembre de 2013]. ISSN- 0718-0667

LAGOS, Ricardo. ¿Terremotos: una oportunidad para avanzar la agenda de cada gobierno? *Revista Anales*. [En línea]. Santiago: Universidad de Chile, 2011, Volumen 7, n° 1 <<http://www.anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/12248/18114>> [11 de febrero de 2013]. ISSN 0717-8883

MARTÍNEZ, René. Santiago, los planos de transformación. 1894-1929. *Diseño urbano y paisaje*, [En línea]. Santiago: Universidad Central de Chile, 2006, n° 10. <<http://www.uchile.cl/dup/n11.htm>>. [21 de enero de 2014]. ISSN-e: 0717- 975.

MARTLAND, Samuel. Cuando el gas pasó de moda: Valparaíso y la tecnología urbana, 1843-1863. *EURE (Santiago)* [online]. 2002, vol.28, n.83 [citado 2014-04-21], pp. 67-81. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008300005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161.

RODRÍGUEZ, Alfredo y GAJARDO, Carlos. *La Catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile*, Santiago: Imprenta Barcelona, 1906.

SÁNCHEZ, Alfredo y MORALES, Roberto. *Las Regiones de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 2009, cuarta edición.

SEPÚLVEDA, Andrea. *Plan de reconstrucción de Valparaíso 1906-1910: sus ideas urbanas hacia el centenario de la república*. Tesis de grado. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2009.

STRABUCCHI, Wren; VICUNA, Magdalena; HIDALGO, Germán y ROSAS, José. El plano detallado de Santiago de Alejandro Bertrand (1889-1890). *ARQ (Santiago)*[online]. 2013, n.85 [11 de enero de 2014], pp. 66-81. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962013000300011&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0717-6996.

URBINA, Rodolfo. *Valparaíso: auge y ocaso del viejo "Pancho", 1830-1930*. Valparaíso: Editorial Puntágeles, Universidad de Playa Ancha, 1999.

URBINA, Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2002.

WAISBERG, Myriam. El multifacético Patrimonio de Valparaíso, *Monumentos y Sitios de Chile*, ICOMOS- CHILE 1999, Santiago: Ediciones Altazor, 1999.

© Copyright Pablo Manuel Millán-Millán, 2015

© Copyright *Biblio3W*, 2015

Ficha bibliográfica:

MILLÁN-MILLÁN, Pablo Manuel. Los Planes de reconstrucción de Valparaíso (Chile) tras el terremoto de 1906: la búsqueda de la modernidad en el trazado urbano. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de agosto de 2015, Vol. XX, nº 1.129. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1129.pdf>>. [ISSN 1138-9796].